

La sonrisa de Sonia

Fiona, María y Silvia. Hermanas de Sonia

Nunca nos habíamos planteado que nuestra madre pudiera faltar algún día. Hasta el día en que faltó.

Su ausencia supuso en nuestras vidas un antes y un después, un contigo y un sin ti.

Estamos seguras de que se fue con la satisfacción del deber cumplido y con la certeza de que aun en su ausencia, Sonia estaría bien, que era su principal preocupación.

Esa certeza se adquiere cuando una madre que es una luchadora incansable transmite a sus hijas que en la vida todo se logra con esfuerzo, que todas sus hijas -cada una con sus peculiaridades- se van a apoyar y que cuando una ausencia se haga insoportable, todas van a ir a apoyar al que más lo necesite, aún no encontrándose las demás mucho mejor.

Todo esto es lo que nos transmitió nuestra madre y son los pilares en los que se sustentan nuestras vidas.

En este caso estamos seguras de que la que más nos necesita es Sonia, ya que no sabemos cómo gestiona su dolor. Aún no hemos dicho que Sonia tiene Síndrome de Down. Siempre ha sido una más.

La única diferencia es que ella necesitaba más tiempo para aprender.

A Sonia siempre le ha costado transmitir sus emociones verbalmente, por lo que nosotras descifrábamos la mayoría de las veces su estado de ánimo en función de su risa -a veces sonrisa- y su mirada.

Lo cierto es que al principio intentamos nosotras suplir con nuestra presencia la ausencia de nuestra madre. Pronto nos dimos cuenta de que era algo absurdo.

No nos pareció extraño, ya que a nosotras nos pasaba exactamente lo mismo. Nadie podría suplir ese vacío en nuestras vidas.

Sonia sigue con tristeza en la mirada al igual que las demás.

Algunas veces, pocas, grita.

Algunas veces, pocas, llora.

Y, a veces, sonrío al ver su propia imagen en un espejo.

Necesita hablar de nuestra madre y no vale que se evite el tema. Por eso hay que hablar con ella y recordar los buenos momentos e intentar arrancar unas risas, algo que conseguimos casi siempre y sigue regalando su sonrisa a todo aquel que quiera verla, al tiempo que afirma: *es que tengo una bonita sonrisa, ¿a que sí hermana?*

En definitiva, nuestra vida se ha convertido en una especie de partido de fútbol, del que ahora estamos iniciando la segunda parte.

La primera fue magistral e inigualable. Pero la segunda, por amor y respeto conseguiremos que esté a la altura o al menos lo intentaremos, para que Sonia siga sonriendo.